



Geografía del Postismo: Su momento en Ciudad Real

Amador Palacios

La difusión de un movimiento que ya languidece (pues el postismo, como acontecimiento, fue muy efímero) lleva a la implantación del postismo en Ciudad Real. El avatar de la circunstancia nos remite a un joven Ángel Crespo que vuelve de Marruecos después de haber cumplido allí su servicio militar y, apoyado por Carlos Edmundo de Ory fundamentalmente, intenta expandir en Ciudad Real la nueva estética. Hay que decir, en primer lugar, que este momento ciudarrealense del postismo fue irrelevante para la consolidación estética del mismo, pues sus principios rectores y artísticos ya estaban, a esas alturas del final de la década de los años 40, definitivamente fijados.

En la difusión del Postismo en Ciudad Real se estampan una serie de argumentos que quieren abocar a un postismo "en serio", es decir, convirtiendo el lúdico postismo en un postismo revisionista y humanizador. Quizá sea éste el rasgo más potente del momento del postismo en Ciudad Real.

En este momento se da una amalgama de propuestas y personajes. Hay que destacar, en este sentido, el apoyo brindado al movimiento por parte del poeta valdepeñero Juan Alcaide y la derivación de este momento en el seno del "realismo mágico" que surgiría de inmediato, abanderado por las revistas *El Pájaro de Paja*, *Deucalión*, *Doña Endrina*, etc., la primera y la tercera nacidas en tierras hoy castellano-manchegas, Ciudad Real y Guadalajara respectivamente.

Geografía del postismo

"Ciudad Real, patria adyacente y también honorífica del postismo", escribe Carlos Edmundo de Ory en el artículo publicado en el diario *Lanza* el 8 de septiembre de 1949 y que lleva el título de este epígrafe. Ory establece tres lugares primordiales para la conformación y posterior difusión del postismo:

A) Ávila. Aquí se crea -pocos meses antes de la aparición pública del postismo (enero de 1945)- la obra postista genuina atestiguada como tal: la serie de romances postistas escritos al alimón por Eduardo Chicharro y Carlos Edmundo

de Ory *Las patitas de la sombra*, inéditos durante muchos años (véase la orientación bibliográfica al final de este artículo). Al tiempo, Chicharro, del que en este año 2005 se cumple el centenario de su nacimiento, redacta el riguroso y arquitectónico manifiesto publicado en el único número de la revista *Postismo*.

B) Madrid. Es el centro operativo indudable, donde aparecieron los tres manifiestos, las revistas y el estrépito, los tres requisitos esenciales para la conformación de un ismo, como afirma Rafael de Cózar en la introducción a la antología de Ory *Metanoia*. En Madrid, la recepción crítica del postismo, positiva y negativa, fue muy copiosa. Por razones obvias, de limitación de espacio, nos ahorramos un alargamiento explicativo.

C) Ciudad Real. Supone el planteamiento, como ya hemos apuntado, de que Crespo y Ory intenten relanzar un postismo ciertamente agónico y exhausto. Aunque Ángel Crespo ya difunde la idea postista en el diario *Lanza* desde los principios cronológicos del postismo, cuando aún goza de vigencia histórica (1946), el corpus difusor más prolífico se da en el año 1949. El postismo proclamado en Ciudad Real sí supone una importante labor de aclaración y delimitación del mismo.

Una nota, demasiado optimista, publicada en *Lanza* el 2 de septiembre de 1949 empieza anunciando:

"Se han reunido en Ciudad Real para -lejos del bulli-cio madrileño- redactar una especie de nuevo manifiesto postista, los poetas Carlos Edmundo de Ory y Ángel Crespo."

Evidentemente, ese manifiesto no fue llevado a cabo. Y, todo hay que decirlo, la difusión que se hace del postismo en Ciudad Real, contrapuesto a los textos fragantes que sus autores brindan al cuerpo postista, se realiza en un tono un tanto pedestre y provinciano.

RESUMEN:

La vinculación de la provincia de Ciudad Real con el movimiento postista es innegable. Amador Palacios, que ya dedicó a este tema un importante libro, *Jueves postista*, recapitula aquí sus planteamientos sobre algunas de las principales figuras: Ángel Crespo, y la influencia previa y menos conocida de Juan Alcaide, así como la presencia, en el frente plástico de Francisco Nieva y Gregorio Prieto.



Se barajan otros puntos geográficos en la historia del postismo, unos con cierta consistencia y otros con poca o ninguna:

a) Roma. En la capital de Italia residía Chicharro en 1928 en el recinto de la Academia de España en Roma, de la que su padre era director. En ese mismo recinto también residía durante ese mismo año el pintor Gregorio Prieto. Ambos realizan el primer embrión postista elaborando una serie de fotomontajes fotográficos que hoy se pueden contemplar en el museo de la Fundación Gregorio Prieto en Valdepeñas. Y aunque algunos comentaristas den a esta creación el estatuto de primera etapa postista, y el propio Prieto mantenga en alguna ocasión esta misma afirmación, no se puede considerar esta colaboración artística como el inicio del postismo, que no surgió a la luz pública hasta 1945, siendo sólo, como decimos, un suculento embrión, algo que ya a Chicharro le rondaba en la cabeza pero que no tendría su conformación (redacción del primer manifiesto, trabajos conjuntos con Ory, algarada propia de una vanguardia formada, etc.) hasta más de tres lustros después.

b) Palencia. Es un lugar absolutamente desechable en la geografía del postismo, porque el llamado "pletorismo" —en el que García de la Concha se basa para asimilarlo al postismo—, fundado por poetas palentinos integrantes de la Peña Nubis, es tremendista, si a alguna tendencia hay que adscribirlo. Lo que ocurre es que Carriedo, inspirador principal de ese pletorismo, aspira con su creación a distanciarse de actitudes modernistas —como señala Isabel Navas— y asociarse a tesis vanguardistas. Carriedo, en el manifiesto pletorista, aboga por la trascendencia poética y humana y la forma no manida. Siempre Carriedo tuvo esa capacidad de la transgresión formal aun en su fase de una poesía directa de intención social. De forma que el pletorismo no es una filial del postismo, como malinterpreta García de la Concha.

c) En 1948 tuvieron lugar dos exposiciones postistas, una en Madrid y otra en Zaragoza. La de Madrid, celebrada en la galería Bucholz no tiene apenas obra postista y Crespo, su organizador, en una entrevista para *La Hora*, reitera tranquilamente, según sus francas intenciones, esta no exclusividad (hay en esta exposición obra de Ory y Nanda Papiri, esposa de Chicharro, quien es considerada como la pintora y musa del postismo). La de Zaragoza, en la galería Macoy, puede ser considerada como una "contraexposición" en respuesta a la de Madrid; se titula "Pintura moderna y postismo", cuando la de Madrid se titulaba simplemente "16 artistas de hoy", y exhibe obra de Chicharro (su organizador) y de sus hijos, dato muy importante en relación a la importancia que se da en la teoría postista al quehacer de los niños.

d) Hay que insistir de nuevo en las importantes aportaciones de ciudarrealeños al postismo desde el primer momento: Prieto, en la idea de Roma, como hemos visto; Nieva, junto con su hermano el músico Ignacio, en las reuniones inaugurales del postismo en casa de Chicharro o en su propio domicilio; Crespo, que colabora en la temprana *La Cerbatana*, revista postista (última entrega de dos, pues la primera, prohibido el nombre por la censura, se había llamado *Postismo*, como acabamos de señalar). Crespo había sido presentado a los postistas por Juan Alcaide, quien se hace inmediatamente entusiasta del movimiento.

Postismo en serio. Revisión de la poesía española. Rehumanización

En 1949, ya finalizando la década, y atisbándose importantes cambios en la poesía española, con la difusión del postismo

en Ciudad Real si alguna renovación se hace, es sobre todo humanizadora. Ory escribe en "Ángel Crespo de verdad" (*Lanza*, 20 de enero de 1949): "El poeta, antes que poeta, es un ser. Helo aquí dicho de otra manera: es una conciencia humana innata, una persona; es decir, un origen constante"; insistiendo: "Ángel Crespo no es un verso, ni un vagabundo o trovador, ni nada poético él mismo, sino un hombre." En palabras de Isabel Navas, esta renovación supone una revisión "sin disparates de mayor cuantía que velen e impidan la luminosidad, humanidad y trascendencia del poema". A estas alturas, pasada ya la efímera eclosión postista en su sentido plenamente histórico (revistas cumplidas, manifiestos publicados, crítica recibida), hay, como muy bien hace notar Navas, un "evidente acercamiento de Ory a la poesía neorromántica de la época, con sus planteamientos rehumanizadores y trascendentes". Ya distanciado de ciertas posiciones muy lúdicas del postismo —que no de sus esencias— Ory estaba gestando su "introrrealismo", que es un realismo de drama interior, subjetivo y romántico, y no un realismo objetivo reflejo de la realidad.

El apoyo de Alcaide al movimiento postista

En el artículo de *Lanza* de 6 de febrero de 1946 "Alcaide y el postismo", caliente aún el postismo dentro de su propia viveza, Ángel Crespo habla de la incompreensión hacia esta estética. Pero también añade:

"Pero no todo ha sido incompreensión: Fernández Flórez y Tomás Borrás, entre los prosistas; Carrere y Nieto, entre los poetas, nos comprendieron y nos aplaudieron y siguen haciéndolo junto con los nuevos postistas: Cirlot, Aldecoa, Garcés, Soler Serrano, que, aunque no postistas puros, ponen el pie en la alimaña, como dice Carlos Edmundo."

"Poner el pie en la alimaña" es un símil que en el postismo quiere significar, sobre todo, lo que el postismo posee de materia nerviosa, palpitante e inaprensible, vivísima y escurridiza si se descuida uno en atraparla. Es un concepto que tiene que ver con la intuición, la imaginación, al hilo de lo enunciado por el surrealismo.

Lo cierto es que en esta circunstancia del postismo en Ciudad Real, hubo cantidad de simpatizantes. Carriedo lo corrobora en su artículo "Postismo, postistas y filopostistas" (*Lanza*, 27-10-1949), aunque muchos de los autores mentados por Carriedo no tengan nada que ver con el movimiento. Sí aglutinó una serie de nombres, como Fernando Calatayud y otros ciudarrealeños. Ángel Crespo escribe en "Chicharro Hijo" (*Lanza*, 1-4-1948):

"... tenemos en proyecto un libro semejante a los de Verlaine y Rubén Darío, que estaría enriquecido por una antología como la de Gerardo Diego. Es decir, una simbiosis del comentario y el poema. En él, Chicharro hijo, del que ahora hablaremos, ocuparía un lugar preferente. Pero no iría solo: Le acompañarían el agreste y firmísimo Juan Alcaide, que sueña con mulos cargados de siemprevivas; el milagroso Carlos Edmundo de Ory, que se pasea por el techo de su casa; Silvano Sernesi, que se nos fue y lloraba; Fernando Calatayud, el cortante, el directo, que vira el fondo de todos los vasos antes de beber en ellos; Gabino-Alejandro Carriedo, que es viejo desde que nació y los años no pasan en él para rejuvenecerle; José Ignacio de

Aldecoa, tan buen poeta como tremendo lirógrafo... y puede que el autor del libro contase en él alguna de sus cosas."

Juan Alcaide fue elegantísimo en su trato con el postismo, aunque en su fondo artístico está en desacuerdo con las tesis deshumanizadoras postistas, como precisa Isabel Navas. Desde luego le atrae el léxico, y la cuestión del léxico es un elemento muy importante en su propia poesía, queriendo emparentar, en mi opinión, el habla y las voces populares, el folklore, con un léxico que el postismo también utiliza. "La verdad es que iba a tener gracia que eso del valdepeñerismo nos fuera a resultar ahora otro 'ismo' literario": así comienza Alcaide su artículo "¿'Postismo en el cercao'?" (*Lanza*, 21-1-1946). Son palabras unidas a una clara opción humanizadora:

"Decir 'cercao' no es querer decir solamente vaso y copla. Nada de juerga fácil. ¡Por Dios! Decir 'cercao' es escucharlos a ellos. Ellos: gleba humana, humanísima, hecha lenta palpitación de sentencia y trajín. Palabras duras, ricas, llenas de fósforo y de sangre, dejadas caer con una viril parsimonia de quien empuja con la lengua un par de mulas, un arado."

Estas palabras participan de la música y la imagen postista (¡empujar con la lengua un par de mulas!).

"En los días rigurosamente invernales, la cocinilla obliga hacia una formación de piojos en costura, y allí, prietos, aguardando esas 'ronchoncejas' patatas que no acaban de asarse nunca, uno recoge, entre zozobras de candiles, la explicación de esa hermosa asignatura de las voces del agro: 'labrar a cornijal, cavadura, gradeo...'. El despachillo es otra cosa." ■

ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

- CHICHARRO, Eduardo - ORY, Carlos Edmundo de. *Las putitas de la sombra* (ed. de Antonio Pérez Laceras y Alfredo Saldaña). Zaragoza, Mira Editores, 2000.
- CHICHARRO, Eduardo. *Música celestial y otros poemas* (ed. de Gonzalo Armero). Madrid, Seminarios y Ediciones, 1974.



Collage postista de Gregorio Prieto

- GARCIA DE LA CONCHA, Victor. *La poesía española de 1935-1975*. Madrid, Cátedra, 1987.
- NAVAS OCAÑA, María Isabel. *El Postismo*. Cuenca, El Toro de Barro, 2000.
- NIEVA, Francisco. *Las cosas como fueron -memorias-*. Madrid, Espasa, 2002.
- ORY, Carlos Edmundo de. *Poesía 1945-1969* (ed. de Félix Grande). Madrid, Edhasa, 1970.
- PALACIOS, Amador. *Jueves postista. El papel de Ciudad Real en el Postismo. Los artículos de Lanza*. Ciudad Real, Biblioteca de Autores Manchegos, 1991.
- PONT, Jaume. *El Postismo, un movimiento estético-literario de vanguardia*. Barcelona, Edicions del Mall, 1987.